

CORTO TEATRO

DRAMATURGIA JOVEN
DE BAJA CALIFORNIA

Corto teatro. Dramaturgia joven de Baja California

(CC) Daimary Moreno, Víctor I. Cervantes, Mariana Chávez, Chantal Torres, Darinka Ramírez y Pablo Vega.

(CC) 2011, Kodama Cartonera
Tijuana, B. C., México

<http://kodamacartonera.tumblr.com>
<http://www.facebook.com/kodama.cartonera>
Síguenos en Twitter: @KodamaCartonera

Diseño y portada: Gidi Loza

Edición y corrección: Mexa, Jhonnatan Curiel, Daimary Moreno, Néstor Robles y Gidi Loza

Foto de portada: *Serpiente laminada*, de Jonathan Lee

Logo: Careli Rojo, a partir de un personaje de *Mononoke Hime* creado por Hayao Miyazaki (Studio Ghibli, 1999)

Los kodama son espíritus del bosque en la mitología japonesa. Su nombre puede significar “eco”, “espíritu de árbol”, “bola pequeña” o “pequeño espíritu”. En la película de Miyazaki, los kodama sólo se manifiestan cuando el bosque es puro y, al ser contaminado por el hombre, mueren y caen de los árboles como hojas fantasmas.

Esta obra está protegida bajo una licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 2.5 México. Algunos derechos reservados.



ÍNDICE

Prólogo, Daimary Moreno	5
El día que la luna se asome, Víctor Isordia Cervantes	7
La oreja de Mozart, Mariana Chávez	13
Norte guardián, Chantal Torres	27
Sangre fermentada, Darinka Ramírez	33
Cada quien su nombre, Pedro Vega	41

PRÓLOGO

Daimary Moreno

La presente compilación de teatro breve fue realizada a fin de apoyar la producción de textos dramáticos elaborados por autores del estado de Baja California. Se encuentra compuesta por cinco jóvenes dramaturgos egresados en su mayoría de las primeras generaciones de la Licenciatura en Teatro de la UABC.

Además de ofrecer textos con temáticas disímiles que permiten mostrar que los intereses escriturales de quienes radican en frontera no se limitan al tema de la migración, y debido a la extensión y calidad de los textos que une, esta compilación brinda una opción de montaje atractiva lo mismo para las generaciones en formación académica que para actores y directores profesionales.

Armados con la palabra y atrincherados en la acción, única verdad del teatro, Víctor Isordia Cervantes, Mariana Chávez, Darinka Ramírez, Chantal Torres y Pedro Vega, reafirman a través de Kodama Cartonera que la palabra vuelta acción (teatro) es hablar en términos de re-evolución.

EL DÍA QUE LA LUNA SE ASOME

Víctor Isordia Cervantes

Personajes

Lucas y Apolonio

Entra Lucas a escena y se queda viendo a la luna.

LUCAS: Apolonio, ya se puso la luna.

APOLONIO: *(Entrando.)* Estás loco, la luna tiene años que no se pone, la última vez que la vi, fue el día de la... *(Se queda congelado al ver la luna.)*

LUCAS: Es la luna, ¿verdad?

Apolonio asiente.

LUCAS: Es hermosa.

APOLONIO: Lo es.

LUCAS: Vamos a decirle a los demás.

Sale corriendo.

APOLONIO: ¡No! Espera.

Lucas vuelve.

LUCAS: ¿Qué pasa?

APOLONIO: No podemos decirles.

LUCAS: Pero todos hablan de la luna y del sol y las estrellas que descansan sobre las rojas nubes, los cuentos dicen que algún día volverán a aparecer. Tenemos que decirles que hoy es ese día. Que los cuentos eran verdad.

Lucas trata de salir corriendo.

APOLONIO: ¡No!

Lucas se detiene.

APOLONIO: Aún no podemos decirles nada. Imagínate lo tristes que se pondrían si desapareciera de nuevo ante sus ojos.

LUCAS: ¿Por qué pasaría eso?

APOLONIO: Si recordaras cómo era antes entenderías.

LUCAS: Lo imagino por los cuentos.

APOLONIO: Mira, los cuentos son creados con base en sueños y anhelos de todos esos viejos que quieren que las cosas sean como ellos siempre soñaron. Pero la verdad es que el mundo nunca fue así. El mundo fue muy distinto a como te lo han contado. Tú tienes la fortuna de no poder recordar nada de aquellos tiempos. Créeme, así estás mejor.

LUCAS: Pero podremos salir a la superficie otra vez.

APOLONIO: Voltea a tu alrededor.

LUCAS: ¿Qué pasa?

APOLONIO: ¿Qué ves?

LUCAS: Lo de siempre, piedras.

APOLONIO: ¿Pero qué son estas piedras?

LUCAS: Pues piedras.

APOLONIO: Es nuestro hogar. El que hemos construido con tanto esfuerzo. Allá afuera no hay ya nada para nosotros.

LUCAS: Están nuestros viejos hogares.

APOLONIO: No queda ya nada de eso. Además, ¿crees que podríamos volver a vivir como antes? No sabríamos para qué son los aparatos que dejamos allá, ni tendríamos cómo hacerlos funcionar. ¿De qué nos iban a servir todas las cosas de allá afuera? No, nuestro mundo está acá adentro. Fuimos expulsados de ahí, no debemos volver. Lo echaríamos a perder otra vez.

LUCAS: Pero nosotros pertenecemos a la superficie, no somos topos para estar viviendo bajo la tierra.

APOLONIO: Nosotros no, pero los niños ya han comenzado a serlo. Acaso no te has dado cuenta que cada vez nacen más niños ciegos, que su piel es pálida como la luna que acabas de ver y sus uñas son más resistentes de lo normal.

LUCAS: Y blancos como la leche. Pero aún podemos detener ese cambio, aún podemos seguir siendo lo que hemos sido por siglos. Tenemos que decirles.

APOLONIO: No tenemos.

LUCAS: Claro que tenemos, ¿no te das cuenta que todos sueñan con volver arriba?

APOLONIO: Sueñan, tú lo has dicho, sueñan, pero los sueños son

sueños, nada más. Tú no puedes ver lo que yo, pero yo sí recuerdo muy bien por qué acabamos en este hoyo. Acabamos acá por la guerra, por la hambruna, porque nos comimos la tierra a pedazos y luego la cagamos y nuestra propia peste nos empezó a podrir. Los pocos que quedamos encontramos refugio acá, poco a poco aprendimos a vivir así, trabajando duro, en equipo, cada uno haciendo su labor para mantener a la colonia viva.

LUCAS: Pues sí, igual le vamos a hacer allá arriba.

APOLONIO: Allá arriba nos vamos a volver a matar unos a otros, el aire nos soplará la carne y nos hará olvidar todo lo que aprendimos. Acá tenemos solamente a los demás, allá vamos a querer tener otra vez nuestras cosas y luego las del otro y entonces nos vamos a volver a matar, ¿eso quieres, que nos matemos unos a otros, que se vaya a la mierda todo lo que hemos logrado? Mira. Allá dentro está mi familia, mis hijos, mi mujer y mi colonia. Te aseguro que ahora algún otro cabrón ha de estar viendo la luna desde una ranura como nosotros, y a mí me vale madre si salen o no salen los de otras colonias, allá ellos. Pero lo que es la mía, esa sí me importa, y no quiero que sufra, por eso mismo no les vamos a decir nada y vamos a tapar ese hoyo y vamos a seguir como siempre. ¿Me entiendes?

LUCAS: No, no te entiendo. No puedes obligar a los demás a quedarse acá abajo.

APOLONIO: No los estoy obligando porque no lo saben.

LUCAS: Pero lo tienen que saber.

APOLONIO: No, no tienen. Así están mejor.

LUCAS: No puedes decidir por los demás.

APOLONIO: Mira, si quieres, órale, vete. Ya me inventaré algo para explicar tu desaparición.

LUCAS: No puedo abandonar a los demás allá abajo.

Lucas va hacía el interior pero Apolonio corre tras de él y lo trata de golpear, comienzan a forcejear. La luna comienza a brillar más fuerte. Apolonio toma una piedra, golpea en la cabeza a Lucas, lo observa y sale.

Lucas puede yacer muerto, levantarse y salir al mundo o ir detrás de Apolonio.

Oscuro.

LA OREJA DE MOZART

Mariana Chávez

Personajes

Fernando, Jacobo y Jenny

FERNANDO: Qué loco, ese día te encuentras con un amigo y dejas de ver a otro, porque somos amigos, ¿no, carnal?

JACOBO: Simón. Salú.

FERNANDO: Ora sí ya te lo vas a acabar.

JACOBO: Y de seguro tú tomas agua de limón.

FERNANDO: Nomás no te vayas a poner mal, ora sí no te cargo, estás bien pinche gordo.

JACOBO: Ya, cabrón, deja de joderme, quieres que te cuente, ¿sí o no?

FERNANDO: Ya pues.

JACOBO: Estaba en la calle... De pronto se me dejó venir aquel cabrón, yo ni tiempo tuve de correr; ya cuando me di cuenta me estaba puteando la cara, ya sabes que me pongo acá y acá... *(Hace ademanes de golpes.)* Y zaz, que le doy uno.

FERNANDO: ¿Con las manos nomás?

JACOBO: Simón.

FERNANDO: ¿Luego?

JACOBO: Pues que le doy acá dos tres patines, nomás veía cómo su cara se sobaba con el piso, yo cada vez me encabronaba más y más...

FERNANDO: Pérame, ¿y no había nadie más? ¿Pues qué horas eran? ¿No estaba Jenny contigo?

JACOBO: ¿Jenny? Nel... oye, y ¿tú cómo sabes de Jenny?

FERNANDO: Pos tú alguna vez me dijiste, ¿no?

JACOBO: Ah, chingá, si tengo como dos años con la morra, o que tú... o ella...

FERNANDO: Pérate pérate, ya vas a empezar de mamón, ya te conozco.

JACOBO: Pues no me chingues, te estoy contando algo encabronadamente importante y me sales con que conoces a la Jenny, ¿de dónde la conoces pues?

FERNANDO: No la conozco, tú me hablaste de ella en algún momento y ya.

JACOBO: ¿Estás seguro?

FERNANDO: Como que me llamo Fernando Fernández de Herrera.

JACOBO: Ta güeno... Aunque esto se me hace muy rarito, ¿no?

FERNANDO: Ya, ándale, cuéntame del rozón del piso en la cara del bato.

JACOBO: Pues na ya hasta me cortaste la inspiración, le puse en su madre pues.

FERNANDO: ¿Y por eso me llamaste de vida o muerte? Importantísimo, urgentísimo, ¿sólo pa' contarme cómo madreaste a alguien?

JACOBO: Pues tú tienes la culpa, la historia era muy buena pero me

sales con tus mamadas de que te coges a la Jenny.

FERNANDO: ¡Ey! Nada de eso, carnalillo.

JACOBO: La cosa es que creo que maté al bato... ¿ya no hay más tequila?

FERNANDO: Sí... ¿qué?

JACOBO: ¿Que si hay más tequila?

FERNANDO: ¿Cómo es que “creo que maté al bato”?

JACOBO: Pos no se movió y había un charco de sangre, mira, hasta las manos se me hincharon.

FERNANDO: ¿Y hace cuánto fue eso?

JACOBO: Ayer.

FERNANDO: Tenemos años sin vernos, ¿y me llamas para involucrarme en un asesinato?

JENNY: *(Entrando.)* ¿Asesinato? ¿De quién o qué? *(Dirigiéndose a Fernando.)* Ahh, hola, buenas tardes.

JACOBO: ¿Qué chingadas horas son éstas de llegar? Ya tenemos un chingo de hambre.

JENNY: Pues es la hora que te dije que venía, ¿no me vas a presentar a tu amigo?

JACOBO: ¿No que ya se conocían?

FERNANDO y JENNY: No.

FERNANDO: Mucho gusto, Fernando Fernández de Herrera pa' servirle a dios y a usted.

JACOBO: Párale, huevón, sí, hola, hola, adiós, ya me voy... Ándale tráenos algo de comer.

JENNY: Ah, sí y ¿de dónde lo voy a comprar? *(Se va.)*

FERNANDO: ¿Mataste al bato?

JACOBO: Yo creo que sí.

FERNANDO: Y lo dices así como así, pues en dónde chingados crees que vives, ¿en Libia?

JACOBO: Cálmate la gente muere a cada rato, es normal, ¿no?

FERNANDO: ¿Normal? Es una persona muerta...

JENNY: *(Jenny llega con botana.)* Toma. ¿Y de qué platicaban?

FERNANDO: Nada, pues...

JACOBO: *(Interrumpiendo.)* De lo que chingadamadrede importa.

FERNANDO: Ah, qué rico tequila...

JACOBO: Oye, ¿y no tendrás algo que hacer por ahí? No sé, ¿lavar, planchar, cocinar?

FERNANDO: Si quieres luego platicamos, creo que no es buen momento.

JACOBO: Nel, cálmate, años sin vernos y ya te quieres ir, además no he acabado la historia.

FERNANDO: Pero me da agüite con tu mujer.

JACOBO: ¿Qué te traes? Mucho interés por mi vieja, entonces, ¿sí se conocen, no?

JENNY: *(A Jacobo.)* Me lastimas, que no lo conozco, ya te dije.

FERNANDO: Carnal, ya estás pedo, relájese.

JACOBO: Bueno, bueno, te decía, que no, no estaba esta puta ahí, estaba yo solito madreando a ese cabrón, y la sangre brotaba y le podía ver todo lo de adentrío, su cerebro, sus tripas... *(Se emociona.)* Sangre

por aquí, sangre por allá, y me encabronaba más porque pensaba que era mía.

FERNANDO: No mames. *(Empieza a vomitar sobre la botana.)*

JACOBO: ¡Uta ma', qué asco!

JENNY: No se preocupen, yo limpio.

FERNANDO: Perdón, perdón es que no soporto la sangre. *(Quiere vomitar de nuevo.)*

JACOBO: No es para tanto.

Jenny entra con trapos y una cubeta; limpia.

FERNANDO: Perdóneme, de verdad, ¡ay, qué pena!

JACOBO: Puerco, mira nomás cómo dejaste.

JENNY: Mira, se limpia y ya.

JACOBO: Pero el olor está de a madre.

FERNANDO: ¿Dónde está el baño? *(Le señalan y sale un momento.)*

JENNY: A ver cuándo invitas a tus amiguitos.

JACOBO: Oh, pues, fue tu idea, ¿no?

JENNY: Sí, pero tus historias hacen vomitar a cualquiera.

JACOBO: Lo que pasa es que este güey es una señorita.

JENNY: Shhh, cállate ahí viene el guácaras.

FERNANDO: Ay, perdón, de veras qué pena, si quiere yo limpio...

JENNY: No, no se preocupe, mire, ya se quitó.

JACOBO: ¿Y ora cómo te voy a seguir contando la historia? *(Pausa. Suena su celular.)* Bueno... *(Pausa.)* Si aquí lo tengo. *(Pausa.)* ¿Sólo dos?

A ver espérame (*Sale.*)

JENNY: ¿A qué viniste?

FERNANDO: Él me invitó.

JENNY: Y tú muy obediente, ¿no? ¿Me quieres joder la vida?

FERNANDO: Jen, yo te quiero, lo sabes... dame una oportunidad.

JENNY: Dirás otra oportunidad, me quieres meter en un problema, ya te dije que no puedo dejarlo.

FERNANDO: Mira, la verdad...

JACOBO: (*Entrando.*) Pos que me querían vender un paquete funerario.

JENNY: ¿Y?

JACOBO: ¿Cómo que “y”? Pos, ¿qué estoy muerto o qué chingados? Uno come cuando tiene hambre, uno va al baño cuando quiere cagar, así que no voy a comprar un ataúd si estoy vivo, ¿no?

FERNANDO: Oye, pues yo ya me tengo que ir.

JACOBO: ¿Cómo? Nel, tú no te vas a hasta que oigas mi historia completita así te guacarees, cagues o lo que sea.

FERNANDO: Es que yo no quiero meterme, es un asunto muy delicado.

JACOBO: Por eso ya estás hasta las manitas, ya sabes todo el pedo y ahora no te vas.

FERNANDO: Yo no hice nada, yo sólo vine a visitarte y me voy.

JACOBO: Jenny tráete esa madre (*Jenny regresa con un bulto negro y lo abre.*)

FERNANDO: *(Al ver lo que hay dentro.)* ¡Ay cabrón! ¿Qué rayos es eso?

JACOBO: Un gatito... pendejo, pues la cabeza de ese bato, está madreada pero es su cara, ¡qué putazos le metí! ¿No?

FERNANDO: Están locos, ¿cómo que una cabeza? No mames, ¿es una broma, verdad?

JACOBO: Ya déjate de pendejadas. ¿Sabes por qué te llamé? Sí sabes por qué estás aquí, ¿no? Sí, cabrón, lo maté y qué pedo, pero no quería meterme en problemas y pensé: va a ver este güey aquí tirado, lo van a reconocer y me va a cargar el payaso, entonces si aparece nomás el cuerpo y no se le ve la jeta chance y nunca sepan quién es... chingón, ¿no?

Fernando, quiere vomitar de nuevo.

JENNY: Otra vez...

JACOBO: No manches, o sea, uno te invita a la casa y tú te la pasas guacareando, eso no se hace. Ándele, vieja, limpie de nuevo.

FERNANDO: Me tengo que ir, no me siento bien.

JACOBO: No te vas a ir a ningún lado. La cosa, carnalito, es que me tienes que ayudar a deshacerme de esta madre.

JACOBO: Porque tú sabes cómo.

FERNANDO: Yo no sé cómo, yo no sé nada.

JENNY: Claro que sabes cómo. ¿O qué no eres doctor?

FERNANDO: ¿Yo doctor? ¿De dónde sacaron eso?

JACOBO: Lo que mi Yenita quiere decir es que tú eres doctor, cabrón, y me vas a ayudar.

FERNANDO: Nel, yo no soy doctor.

JENNY: ¿No que trabajas en un hospital?

FERNANDO: Sí, pero...

JENNY: Entonces eres doctor.

FERNANDO: No, yo sólo trabajo en el archivo.

JACOBO: Ah, chingá, chingá... ¿cómo que no eres doctor? Tú eres doctor y se acabó, nada de archivos ni qué la chingada. A ver, doctor Fernando Fernández.

FERNANDO: Jenny, ¿tú y él...?

JENNY: Ay, aparte de guácaras, pendejo, claro. ¿De quién crees que fue la idea?

FERNANDO: Esto está mal, muy mal, una cabeza... nomás falta que... ¿Qué? No me digan que ustedes...

JACOBO: ¿A poco no está chingona? *(Jacobó saca su celular. Es un iPhone y pone una pieza de Mozart.)*

FERNANDO: ¿Qué?

JACOBO: Mozart.

FERNANDO: Pérate, o sea que... (Pausa.) ¿Qué chingados pasa? Aquí hay una cabeza de una persona, ¡una persona!... y tú hablas de... ¿Mozart?

JACOBO: Qué pinche insensible eres.

JENNY: A mí sí me gusta, amor.

JACOBO: A huevo, por eso eres mi vieja. *(Se besan, la cabeza está entre ellos, en sus pies.)*

FERNANDO.- Yo me encuentro bien y yo estoy mejorando, ahora y

aquí gozando estos momentos, yo me encuentro...

JACOBO: Ya párale, ¿me vas a ayudar o no?

FERNANDO: Esto no puede estarme pasando, una cabeza... yo me encuentro bien y yo estoy mejorando, ahora y aquí gozando estos momentos, yo me encuentro bien y yo estoy mejorando ahora... *(Repite para sí.)*

JACOBO: *(A Jenny.)* Te dije que no iba a funcionar, ¿ahora qué vamos a hacer con otra cabeza y la de este güey? *(Señala a Fernando.)*

FERNANDO: Pérate tantito, ¿cómo que mi cabeza?

JACOBO: ¿A poco crees que voy a dejar que te vayas así como así para que andes de hocicón contándole a todo el mundo sobre la cabeza y me metan al bote?

FERNANDO: ¿No que éramos carnales? Yo no he hecho nada, sólo... *(La música sube de intensidad tanto que no se escucha la voz de Fernando.)*

JACOBO: Y pensar que este güey era sordo. ¿Puedes creer que un sordo haga una música así?

JENNY: Job, Mozart no era sordo, el sordo era el otro.

JACOBO: Ni madres, Mozart era sordo. ¿Cómo no va a ser sordo si hasta se cortó una pinche oreja? Lástima que era güerito, pero que bonita música hacía...

FERNANDO: Ese es Van Gogh. *(Se levanta.)*

JACOBO: *(Sacando un cuchillo.)* Este güey es Mozart y lo es porque lo digo yo, ¿está bueno?

JENNY: Cálmate, mi amor, no te me vayas a enfermar.

JACOBO: Carajo, por eso estamos como estamos, porque no saben apreciar lo bueno de los gringos, nomás por güeros.

FERNANDO: Mozart no era.... Ni Van... *(Jacobo saca de nuevo el cuchillo.)*

JACOBO: La cosa está así. Tú que eres doctor vas a llevarte esta cabeza, y tú... *(A Jenny.)* Te me vas a conseguir otro doctor, ahí está mi directorio.

JENNY: Pero si dijiste que ésta era la última, que era la última.

JACOBO: ¿Y de qué se supone que vamos a vivir? ¿De qué quieres que trabaje? ¿Que me mate en uno de esos trabajos jodidos en la fábrica por unos centavos?

FERNANDO: ¿Cómo? Esta no es la única cabeza...

JENNY: Pero entonces... ¿Y si te pasa algo? Además ya no aguanto.

FERNANDO: ¿Hay más cabezas?

JACOBO: Te prometo que pronto va a acabar y todo será como antes...

FERNANDO: ¿Hay más cabezas?

JENNY y JACOBO: ¡Sí, hay más cabezas!

FERNANDO: Yo me encuentro bien y yo estoy mejorando ahora y aquí gozando estos momentos... *(Tocan el timbre, Jenny se asoma por la ventana.)*

JACOBO: ¿Quién chingados es?

JENNY: No sé, creo que policías.

FERNANDO: Déjame ir, mira, me llevo la cabeza y ya...

JACOBO: Jen, díles que qué chingados quieren. *(Jenny se va.)*

FERNANDO: Yo me llevo mi cabeza y...

JACOBO: Tú te sientas y te callas.

FERNANDO: Carnal, pos ¿qué pues? Si somos compas, acá carnales, se supone que nomás íbamos a pistear.

JACOBO: Pos, ándele, tómese ese tequila.

FERNANDO: Salud, oye... *(Pausa larga se escucha la música bajo.)* ¿Y desde cuándo haces esto?

JACOBO: Uta, desde que mi apá dejaba los chorritos de pisto en las botellas...

FERNANDO: No. Digo, esto de las cabezas.

JACOBO: Ora resulta que quieres saber, ¿y no vas a guacarear si te platico?

FERNANDO: Ya.

JACOBO: ¿Qué te puedo decir? La vida nomás me fue llevando a esto. Yo siempre desde que me acuerdo me gustaba jugar con los gatos, pero no a acariciarlos sino a jugar para ver lo que tenían dentro y amá decía que yo iba a ser doctor, y yo me la creí. Uno de esos días en los que ya no eres chamaco, pero te siguen diciendo chamaco, andaba yo en la basura husmeando, chachareando pues, y que veo unos tenis así de reajo, eran de esos Jordan bien chingones, rojos, con el negrito saltando en las orillas, que me lanzo a buscar al otro y como llevado por la mano de Dios ahí estaba el otro acompañándolo, los tomé con todas mis fuerzas pero los chingados tenis no se movían, jalé jalé y

que veo una pierna, se aflojó la basura y vi un brazo, después otra pierna, era un cabrón que estaba bien muerto. Y que me acuerdo de lo que me decía mi amá, que busco en chinga algo con qué abrir al muertito, pero nada. Así que me le fui a putazos, uta madre, debías oler aquello, de la chingada. (*Mira a Fernando que está a punto del vómito.*) No vayas a vomitar, cabrón, porque ora sí te abro como gato. (*Pausa.*) Bueno, pues nada, que me puse a jugar y unos cabrones que andaban por ahí me vieron, me dijeron no sé qué tantas cosas, me llevaron con otro cabrón que era el que partía el queso, resulta que me dieron trabajo.

Desde hace mucho andaba buscando a alguien así, me decía mientras me daba palmaditas en la espalda. Entonces me puso un precio por cada bato que descabezara. Yo la verdad lo empecé a hacer por puritito gusto, pero ahora yo creo que la virgencita me puso en este camino, porque mi apá, que en paz descansa, siempre me dijo que cuando él faltara yo me tenía que hacer cargo de mi amá y mis hermanas, así que pues naaa, con el tiempo la chamba ha ido mejorando, a mi amá le tengo su casita y aquí en la esquina esa... (*Señala.*) La santita muerte pos yo le puse su techito y le cantamos y le ponemos sus florecitas.

JENNY: (*Entrando aplaude.*) A huevo, ese es mi Job... eres un chingón.

JACOBO: Gracias, gracias... ¿Y qué querían?

JENNY: Su moche, ¿qué más?

JACOBO: Así son de hambreados. (*Suena el celular.*) Bueno, pos ora sí, mi Fer, mucho gusto de volverte a encontrar. Jenny ya es hora.

JENNY: Viejo, me dijiste que éste no...

JACOBO: E-e-e-e, ¿qué hemos hablado?.... *(Jenny saca un machete.)*
Carnalito, perdón, mi buen, pero es chamba, ¿quién sabe qué habrás
hecho? Pero órdenes son órdenes.

*Jacobo se acerca a Fernando pero Jenny saca una pistola, se interpone y
le da un tiro a Jacobo.*

JENNY: Perdón ya no podía más. *(A Fernando.)* Fer... *(Fernando saca
otra pistola y le apunta a Jenny.)*

FERNANDO: Baja el arma.

JENNY: *(Se le acerca y tira el arma.)* Fer, amor, ¿qué pasa? Yo pensé
que tú y yo...

FERNANDO: *(A Jenny mientras la esposa.)* Yo te quería. *(Para sí.)* Y yo
que me sentía mal por bajarle la mujer a mi amigo. *(A Jacobo.)* Mozart
no se cortó la oreja fue Van Gogh.

Oscuro.

NORTE GUARDIÁN

Chantal Torres

Personajes

Viejo y Joven

Un hombre viejo sentado en una silla de mimbre cuida una frontera. Trae un arma larga. Viste uniforme con chaleco. Un joven se acerca.

VIEJO: ¿A dónde?

JOVEN: Voy a cruzar.

VIEJO: ¿Y como pa'qué?

JOVEN: ¿Qué le importa?

VIEJO: Pos no se puede. Ya saben que no se puede. *(Cambia de posición el arma. Silencio.)* ¿Traes cigarros?

JOVEN: No.

VIEJO: Mmm. ¿Pues ni modo, verdá?

JOVEN: Déjeme pasar. Traigo un encargo.

VIEJO: Ya te dije que no se puede. Son órdenes de allá arriba. *(Levanta su arma apuntando al cielo.)* Y pos qué se le va hacer... *(Silencio.)* Ya no se puede hacer nada, chavalito. Además, ¿a qué quieres ir pa'fuera? Allá no hay nada. *(Suena el celular del Viejo. Camina mientras habla.*

No descuida la guardia.) ¡Bueno!/ Sí/ ¿Ahorita? No/ Pos más o menos, ha estado tranquilo/ ¿Por qué?/ Ah.../ Sí/ *(El Viejo mira su reloj.)* Como veinte nomás/ Ajá, 'ta bueno/ Nada, ya sabe que sí, ándele pues/ Hecho/ Hecho pues, pa' eso estamos, ándele. *(Cuelga. Se guarda el celular en una bolsa del chaleco. Se sienta en su silla.)* Ya estuvo morro, ahora sí nos va cargar la chingada, bueno... a ti primero. No va quedar ni un alma. Se nos van a salir los ojos de tantísima desgracia.

JOVEN: Tenía que llegar el día.

VIEJO: Y ya se había tardado.

JOVEN: ¿Qué?

VIEJO: Pues en llegar.

JOVEN: Aquí nomás lo tienen a uno pudriéndose en vida.

VIEJO: Todos estamos igual. Aquí, pues, es cuestión de esperar, ver a qué hora nos toca.

JOVEN: ¡Pues ya sé! Por eso me quiero largar, yo sí quiero vivir.

VIEJO: Todos ustedes los más morros, quieren hacer su vida del otro lado, y no se dan cuenta que su vida ya la están haciendo aquí, a donde quiera que vayan el fantasma de esta pinche ciudad los va perseguir. Aquí les tocó vivir y aquí se van a morir.

JOVEN: No esté tan seguro. Además, usté qué sabe, nomás está aquí de zorro, cuidando que no se salgan, ¿pa' qué? Pa' qué tanta cuidadera, si al final, a usté también se lo van a chingar.

VIEJO: Eso sí, pero para que a mí me toque, pos todavía falta. Con tantita suerte y me muero primero. Mejor regrésate, muchacho, no la vas armar.

JOVEN: Si le consigo cigarros, ¿me deja pasar?

VIEJO: ¿Cigarros? *(Se ríe.)* Esos aquí uno los consigue, una vieja es lo que quiero, aquí. *(Se pega con ambas manos en las ingles.)* Sentada arriba de mí, así, no que entre puro bato uno va terminar volviéndose loco.

JOVEN: No pues si viejas aquí ya no hay.

VIEJO: Sí hay, pero las pendejas se escondieron.

JOVEN: *(Se ríe.)* Ah, cabrón, ¿y según usted dónde se escondieron? Porque yo hace meses que no veo ni una.

VIEJO: Pos es que estás morro, pues, uno tiene que buscarlas así. *(Zigzaguea con la cabeza.)* Y en donde menos uno se lo imagine, ¡tras! Sale una.

JOVEN: Pero muerta.

VIEJO: Ahhh...

JOVEN: Pues sí. ¡Aquí no hay mujeres! Puras muertas.

VIEJO: Y pues... ¡¿Y quién dijo que estaban vivas?!

JOVEN: Pos ustedé.

VIEJO: Yo dije que salían, no que estaban vivas.

JOVEN: ¿Y de qué sirve?

VIEJO: Pues algo puedes hacer con ellas.

JOVEN: Eso es para ustedes, los viejos, locos; a ustedes que ya no les queda mucho. Se conforman con cualquier cosa.

VIEJO.- ¡Éítale! Pos ni que fuéramos qué.

JOVEN.- Es que ustedes ya se acostumbraron a vivir así y yo no. Por eso me quiero ir. Aquí no hay nada.

VIEJO: Allá tampoco.

JOVEN: Al menos puedo buscar.

Largo silencio. El Joven desesperado enciende un cigarro. El Viejo lo ignora mientras limpia su arma, después hace una seña para que el Joven le dé un cigarro. Éste se lo da. Fuman.

VIEJO: No pos tú estás cabrón si crees que la puedes librar allá afuera. Mira, si aquí está canijo, allá no te la vas acabar.

JOVEN: Me puede tocar buena suerte.

VIEJO: Uno se hace la suerte, qué chingados.

JOVEN: Ah, usted dice eso porque ya está ruco.

JOVEN: Cuál ruco, pues si soy hombre y uno necesita a la mujer desde que nace pa' tomar chichi hasta que muere pa' que le lloren.

JOVEN: Pues déjeme pasar entonces.

VIEJO: No es tan fácil muchacho.

JOVEN: ¿Y si nomás me deja y ya?

VIEJO: Ahh, qué cabrón, y al rato me la cobran a mí.

JOVEN: Qué le van a cobrar, si ni se la pasa tan mal aquí, tiene de todo.

VIEJO: No te creas. Yo también una vez pensé en irme, pero la verdad me faltó valor, pos de todos los que se fueron, ni uno regreso. Se los tragó la tierra.

JOVEN.- ¡Cuál se los tragó! Si se largaron fue para no volver. ¿Usted cree que van a regresar a mendigar la vida? Si allá afuera encontraron de todo.

VIEJO: ¿Y tu familia? ¿A poco la vas a dejar?

JOVEN: Nomás me queda mi apá y ese ya se volvió loco, fue a buscar a mi amá al desierto. El pobre anda como alma en pena llorándole a mi jefa.

VIEJO: A ver, dame tus cigarros. *(El Joven piensa y luego le lanza la cajetilla.)* Mira te voy a dejar ir, vas a correr lo más rápido que puedas, yo voy a contar hasta veinte, entonces voy a disparar y si te doy, pues hasta ahí llegaste y si no, pos ya chingaste.

JOVEN: ¿Así nomás?

VIEJO: Así nomás.

JOVEN: ¿Y cuándo?

VIEJO: ¿Cuándo qué?

JOVEN: ¿Pues cuándo voy a correr?

VIEJO: Pues ¡ya! ¡Uno! *(El Joven sale corriendo.)* Dos... tres... cuatro... cinco... seis... siete... ocho... *(El Viejo se para y prepara su arma.)* Pinche chamaco pendejo... ¡Veinte! *(Dispara. Se sienta en la silla. Prende un cigarro. Saca su celular y marca.)* Ya estuvo/ Orita/ Quince, dieciséis a lo mucho/ Ya mero/ Ándele pues/ Aquí estamos. *(Cuelga.)*

Oscuro.

SANGRE FERMENTADA

Darinka Ramírez

*Camina mujer ch'ol,
concentra tu mirada
en el manantial del horizonte.
Allí, las hojas de tu destino
florecen en mi pensamiento.
Mi nombre ya no es el silencio.*

Juana Karen Peñate

Personajes

Él: Hombre de 35 años. Viril. De andar sucio; trae ropa de campo.

Sostiene una botella que bebe constantemente. Su hablar es golpeado, se interrumpe; pasa del murmullo al grito.

Ella: Mujer de 19 años. Tiene rasgos indígenas. Trae puestas una blusa azul rey con unos bordados del mismo color y una falda de mezclilla hasta la rodilla. Tiene puestas unas zapatillas de plástico negro. Bajo su ropa trae un vestido de manta.

Fiesta tradicional; ruido más que música, basura, alcohol, polvo. Está cayendo la noche. Al iluminarse la escena se encuentra Ella en una banca, a la espera del autobús o un taxi. Tiene a su hijo en brazos, quien se entretiene

con el cabello de su madre. Ella mira la plazuela. Hay un vaivén de personas, canciones, carcajadas, botellas. Se escucha a lo lejos un señor, Él, que tararea canciones entrecortadas por el alcohol. Sin darse cuenta tropieza con Ella.

ÉL: Ora pue'... *(Descubre a Ella.)* Buenas noches, señorita; ah no, perdo... perdone usté pue', señora, con mis respetos que usted se merece. Sí, es que no le había visto el chamaquito que ahí traía y pue', y yo diciéndole señora; ¡qué bruto! ¿vedá?... Sí pue'. *(Viendo al niño.)* ¡Ah! Pero a ver... Ah, mire, ¡qué bonito niño, pue'! Ah, pue' como que sí se parece a usté, pue'.

En todo momento Ella esquivo la mirada de Él mirando a su hijo, al suelo o la plazuela. Ella responde a Él sólo con gestos o murmullos inaudibles al público.

ÉL: Ta buena la desta, fiesta, ¿no? ¿Y qué? ¿Ya se va o qué? Mmm... Ay apenas se está poniendo buena, ¿qué no? Ah, qué bonito niño, ¿y cuántos años dice que tiene? No pue' ta' tiernito, pero pue' se ve bien vivito, eh. *(Al niño.)* A ver... ¿eh? ¿Cuántos años tienes? A ver, ¿eh? ¿Cuántos años?... *(A Ella.)* ¿No habla o qué pue'?... Ah, uno. ¡Ah! Con razón no habla ¿verda'?, pero sí se ve re-bien, eh. *(Al niño.)* Oye, ¿y cómo te llamas? ¿Eh? ¿C-ó-m-o t-e ll-a-m-a-s? *(Ella responde.)* ¿Cómo? ¡Órale! Yu... ¿Yu qué? ¡Ah! Yumil; pue' qué bonito nombre te pusieron: "Yumil" *(Asiente Él mismo a su comentario.)* Oye, Yumil, eres bien inteligente, ¿vedá?... *(Pausa. Ve a la plazuela.)* ¡Ah, qué fiesta pue'! Pura música pue', de las buenas. *(A Ella.)* Oiga... *(Pensando.)* Entonces es su

hijo, ¿vedá'? Y yo que le estaba diciendo señorita por eso pue', porque pue' no sabía si lo traía o sí hijo; o es que sí pue' sí traiba el hijo pue', pero pue' yo no sabía, no lo ví antes, por eso le dije mal, pero ya después le dije "señora" ¿vedá'?... Oiga, ¿y usted' es de San Juan? Ah, qué pena, porque yo sí. Con razón no la había visto, ¿vedá'? (Al niño.) ¡Ah qué bonito él...! (A Ella.) ¿Cómo me dijo que se llamaba? ¡Ah, sí! Yumil. (Al niño.) Oye, Yumil, ¿y sabes montar? ¿Eh? ¿Has montado? Ah, pue' te voy enseñar. (A Ella.) Para que me lo preste ¿eh? Pa' que monte...

ELLA: Está muy chiquito.

ÉL: ¿Qué tiene? A los... (Piensa.) Un año ya se puede montar. Además el chamaco se ve bien vivito, así, su carita y todo... (Al niño.) ¿Quieres montar? ¿Eh? ¡Eh! Sí quieres montar, ¿vedá'?

Mientras Él habla Ella acomoda al niño para amamantarlo. Cuando la mujer se saca un seno Él cambia su actitud; fijando su mirada en el pecho de Ella.

ÉL: ¿Y usted es de aquí? No, ¿vedá'? Porque así, como que se ve como de otro lugar, no como de la ciudad; pero pue' así como de cerca, pero no de ciuda' pue'.

Él busca en su bolsa del pantalón y saca una bolsa de cacahuates, comienza a comerlos.

ÉL: Oiga, ¿y usted está casada... o cómo? (Ella asiente.) Mmm... ¿Entonces tiene marido? Mmm... ¡Ah, qué bonito el niño! ¿Vedá'?

ELLA: Yumil...

ÉL: *(Al niño.)* Yumil, ¿vedá' que sí quieres montar? *(A Ella. Insinuante.)*
Oiga, ¿y de dónde es uste'?

El murmullo de Ella es inaudible al público.

ÉL: ¡Ah! No pue', no es de tan lejos. Ta cerquita de donde vivo. Oiga, ¿y usté vive con su marido? *(Ella asiente.)* ¡Ah, qué bruto! ¿veda'? Ya me había decido que tenía uno, ¿vedá'?

Unos trozos de cacahuates le caen a Ella en la cara cuando Él habla.

ÉL: Oiga, ¿y a qué vino a la ciudadá?

Ella voltea a ver sus piernas para mostrar una bolsa de granos de elote y un cántaro a su lado.

ÉL: A comprar mandado pue'... ¡ah, fíjese! Y yo que pensé que vino a la fiesta pue', pero no, vino que al mandado pue'. Oiga, ¿y a cuánto queda su casa de aquí? Es que ya ve que ahorita con lo de las fiestas pos que viene un chorrónal de gente pue'; y ahí van y vienen y pue' no se dan abasto los camiones pue', y ahí uno está espere y espere; pero yo aquí la acompaño pa' que no le hagan nada; porque luego aquí ya ve, ¡ah! Se pone cada borracho y pue' una señora así como usté, pue' no le vaya a pasar algo, ¿vedá'? *(Mientras mastica cacahuates, observa repetidamente el seno de Ella.)* Así con su niño pue', así chiquito *(Se lame chuscamente los labios.)* Pero yo la puedo esperar, ¿eh? Y si necesita pue' también la acompaño, o se queda pue' en San Juan, que está más cerca. *(Baja la voz.)* Ahí, en mi casa, ahí se queda, ta tranquilo ¿Eh?

Yo nomás voy a cuidarla a usted ¿eh? Pa' que no le pase nada con estos borrachos; como mi compadre Ezequiel que ya ta' bien. *(Hace señal de borracho.)* ¡Véalo! Ahí, es él que está haciendo el ridícu... Ah, no, no es él. Pos' ha de ver ido pa'llá tras a buscar quién sabe qué. Pos' es que así son las fiestas aquí, mamita, uno aquí puede ser como es y no va a venir naiden a decir de cosas; aquí a uno se le olvida tanta chingadera que le hacen los de arriba y las pocas cosas que nos dejan hacer los de aquí. Pos qué bueno que hay fiesta, ¿verdá? Pa' que cada quien haga lo que le guste, mamita; con el debido respeto que usted y... y... ¡Ah, sí! Yumil, deste, me merecen... Oiga, y entonces ¿qué? Se... ¿Se queda? *(Acaricia con brutalidad la cabeza del bebé; Ella ligeramente mueve al bebé de la mano.)* ¿Qué? ¿No quiere que...? ¡Ah! Es que lo 'ta durmiendo, ¿vedá'? ¡Ah! Que lo está durmiendo. *(Al niño.)* Bebé, Yumil, ¿no quieres ser amigo del borracho? ¡Ándale! Sé amigo del borracho. *(Ella le tapa los oídos al niño. A Ella.)* ¡Ah! Lo está durmiendo, ¿vedá?

Escupe ariscamente y después vuelve a ver a Ella con ojos libidinosos. Conforme va hablando se va acercando cada vez más.

ÉL: Pues qué bien que vino a la fiesta. Dicen que es mejor estar cansado que casado; pero... *(Pensando.)* Ah, ¿no, verdá'? Uste' ya 'ta casada, ¡ah, qué cosa! Y usted 'ta muy guapa, ¡eh! *(Pausa.)* ¡Ah, qué bonito chamaco! 'Ta bien crecrido, eh. Le va gustar montar; a usted también le va gustar montar, ahí podemos montar los tres pue'. Oiga ¿y viene sola? Es peligroso en la noche, ¿eh? Así sola, porque pue' hay mucho

vividor; pero aquí yo los cuido, jeh! En lo que el Yomi está grande pue', porque él la va a cuidá', ¿vedá'?, porque está bien chula ¿vedá'? No le vaya a pasar nada aquí ¿veda? Oiga, ya que la miro bien sí está bien chula. Pue ahí la voy a estar visitando, ¿eh? En caballo. *(Vuelve a verle el pecho y con más deseo, chupándose los labios.)* Ah, pue', ¡qué cosas! Uno que viene a la fiesta y que me la encuentro aquí, ¿vedá'?, pa' cuidarla, ¿vedá'? Pa' protegerla, ¿vedá'? Así pa' que no le hagan nada, a usted y al Yomi. *(Él se acerca demasiado, Ella se quita, Él saca los cacahuates.)* ¿Quiere? ¡Ah, ya se despertó el Yumi! ¡Ándale, Yumi! ¡Come! Ahí 'ta tu mamita dándote pa' que estés bien nutridito, Yumi, ¡ándale, come!

Él le toma a su botella y se le queda viendo el seno. Ella se queda endurecida. Él se cae sobre Ella. Al caer rompe la bolsa de granos de elote con la hebilla del pantalón.

ÉL: ¡Ay, canijo! Perdóneme, mamita, deje le ayudo.

Él comienza a recoger, el niño se despierta inquieto, llora.

ÉL: Présteme, mamita, *(Señalando el cántaro.)* pa' aquí ponerlo.

Él rápidamente, con una mano, va poniendo los granos en el cántaro; con la otra sostiene la botella. El niño llora, Ella lo arrulla. Él comienza a recoger los granos que están debajo de las piernas de Ella. Repentinamente Él le acaricia la pierna y sube la mano. Ella entretiene al niño y presiona las piernas, al igual que sus ojos. Repentinamente la canción "Las heladas", de Los Tucanes de Tijuana, aparece; y junto con el llanto del niño van

aumentando considerablemente de volumen. Cuando Él llega a la entrepierna de Ella, se le cae la botella sobre los granos de elote, entonces comienza a meter los granos, junto con el licor, en el cántaro. La escena se oscurece. Posteriormente se escucha poco a poco el canto de Ella. Conforme va aumentando el volumen de la voz va bajando la música. Finalmente sólo queda su canto.

ELLA: Xty'añ x-ixik xäñä,
ak'ä majlel awuty
ya'ba'añ iye'bal jiñi ja'
ya'i tyi kña'tyibal
mi kajel ikolel majlel abijlel.
Jk'aba'mach chän ñäch'älix.¹

Una luz cenital aparece iluminando a Ella, quien tiene puesto un vestido de manta. El cántaro lo tiene sujetado con ambas manos, sus brazos están extendidos sobre la cabeza. Se escucha su canto al tiempo que caen los granos de elote con el alcohol.

ELLA: Tengo en mi pecho el sabor
de un llanto que no para.
Tengo en el vientre un ardor
de sangre fermentada.

.....
¹ Juana Karen Peñate, *Mi nombre ya no es silencio*, Biblioteca Popular de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, 2002.

Cada vez es más intensa la caída de los granos y el alcohol. Ella está casi en un estado catártico. Su cuadro se oscurece un poco, sin dejar de cantar, se ilumina sutilmente la banca que está a su derecha. Ahí se encuentra el niño dormido. La ropa de Ella está entre la banca y el piso, mojada de alcohol. Él está en el suelo ebrio, lánguido. Se oscurece el cuadro de la banca.

ELLA: Tyamlel k'iñil woli tyi
ñumel yok'oty ty'añ.*
Tengo en el alma el dolor
de mis muertas pasadas.

En escena sólo queda Ella con el cántaro abrazado sobre su vientre. Se oscurece. Tira el cántaro generando un sonoro rompimiento.

Oscuro.

.....
* El tiempo fluye en mi voz.

CADA QUIEN SU NOMBRE

Pedro Vega

Personajes

Inodoro y Benito

Año de 1923. Parral, México. En la sala de autopsias. Un cadáver cubierto con una sábana blanca. Benito e Inodoro frente al cadáver, inmóviles.

INODORO: ¿Cuarenta y siete balazos y todavía quieres saber de qué murió? Yo te voy a decir de qué murió, de lo que mueren todos los héroes, Benito, lo mató su nombre. Quién le manda escoger un nombre tan grande. Ni siquiera te has atrevido a tocarlo, ¿y sabes por qué? Porque muerto y todo, no deja de ser quien es. ¿Cuántos cadáveres han pasado por aquí? ¿A cuántos hemos partido por la mitad sin haber necesidad, nomás por puro aburrimiento? Ahí andabas la otra vez jugando con los pedazos de uno como si fueran piezas de rompecabezas. Que si tuviéramos los pies en la cabeza o el pito en la frente. A ver, juega con éste, ándale, atrévete a tocarlo.

BENITO: ¿Y la autopsia?

INODORO: Este no nació para otra cosa. No importa lo que hiciera,

con ese nombre paraba en lo mismo, y mira que le echó ganas para ser recordado como ladrón, bandido...

BENITO: Violador.

INODORO: Asesino... pero no pudo contra ese nombre. Nomás para que te des una idea, repite soy Pancho Villa, culeros.

BENITO: Déjate de pendejadas.

INODORO: No te atreves, ¡repite!

BENITO: Soy Pancho Villa.

INODORO: ¡Con convicción!

BENITO: Soy Pancho Villa.

INODORO: ¡Más!

BENITO: ¡Soy Pancho Villa, culeros!

INODORO: ¿Y? ¡A poco no sentiste que se te agrandaron los huevos!

BENITO: Pues... como que sí, un poquito.

INODORO: ¿Y todavía quieres hacer la autopsia?

BENITO: Algo hay que escribir, ¿no?

Inodoro levanta la sábana un poco, ambos se persignan y le hablan al cadáver de Villa.

INODORO: Lo que le hiciste a los gringos no tuvo madre, ir a cagarte en su plena soberanía, a hacerles ver lo pendejos que son y salir a todo galope, tirándole balas a Dios también.

BENITO: Eso sí estuvo bueno. Gracias, Pancho. *(Se persignan y lo cubren de nuevo.)*

INODORO: Y nunca lo encontraron.

BENITO: Mandaba poner la herradura de su caballo al revés, así cuando los gringos creían que iba, él ya venía.

INODORO: Para la historia, para la historia. Escribe...

BENITO: Inspírate.

INODORO: Fue presentado el cuerpo del generalísimo...

BENITO: Eso suena políticamente tendencioso.

INODORO: Sí. Quítale el “ísimo”.

BENITO: No lo había escrito.

INODORO: Del general Pancho Villa.

BENITO: *(Corrigiendo.)* Francisco, Pancho nos haría muy simpatizantes.

INODORO: Aunque el nombre de pila era Doroteo.

BENITO: Pinche nombre feo.

INODORO: Y sí, le quitaría valor a nuestro trabajo, ¿no?

BENITO: Y ya puse Francisco.

INODORO: *(Sigue dictando.)* Con múltiples heridas de bala que le destrozaron todos los órganos vitales, y mutiláronle y arrancáronle varios trozos de carne.

BENITO: ¡Qué profesional eres!

INODORO: La bala mortal le perforó su corazón, que quedó para siempre abierto en forma de amapola.

BENITO: Hermoso, ni cuenta se van a dar que es poesía.

INODORO: ¿Quedó escrito tal cual?

BENITO: Con tinta indeleble.

INODORO: Así es la historia, Benito, indeleble.

BENITO: Entonces con esto hemos pasado a la historia.

INODORO: No, nuestros nombres no dan para eso, tú estás destinado a ser bueno, nada más.

BENITO: ¿Y tú?

INODORO: Saca el tequila, ¿no? Ya acabamos la labor. Vinieron de una universidad de Estados Unidos a entrevistarme.

BENITO: ¿A ti?

INODORO: A huevo.

BENITO: ¿Por este trabajo?

INODORO: ¿Y por qué más?

BENITO: ¿Te preguntaron por mí?

INODORO: ¿Tú sabías que en la invasión a Columbus, Villa mató muchos más mexicanos que gringos?

BENITO: Ya me estoy imaginando a qué vinieron los gringos esos.

INODORO: ¡Salud!

BENITO: ¡Salud, pues!

INODORO: Quieren su cabeza.

BENITO: ¿Y los muy pendejos creen que se las vamos a dar?

INODORO: Es para estudiarla.

BENITO: ¡Come mierda!

INODORO: Quieren demostrar científicamente que era el hombre más inteligente de este siglo, sólo le faltó escuela.

BENITO: Si serás pendejo, el siglo va comenzando... ¡judas culero!

INODORO: ¡Exacto! Pronto se hará la representación de este día como el camino doloroso del salvador, y ahí estaremos nosotros para siempre en la historia político-religiosa de nuestro país.

BENITO: Sí, pero del lado de los gringos.

INODORO: Es un intercambio científico, cosas que la religión y la política ignoran. Tú y yo somos científicos, Benito. Ni curas, ni políticos. Sólo podemos permitirnos rozar el arte de vez en cuando.

BENITO: ¡Qué estudios ni qué estudios! La quieren por pura venganza, los cabrones quedaron adoloridos. Son tan pendejos que de seguro van a enjuiciar y encarcelar la cabeza de Pancho Villa.

INODORO: No toda la cabeza, sólo el cerebro.

BENITO: Ah, ¿no toda la cabeza?

INODORO: No, sólo el cerebro pero a precio de un cuerpo entero.

BENITO: Y bueno...

INODORO: ¡Salud!

BENITO: Pues salud.

INODORO: Tenemos menos de veinte minutos para meterlo en cloroformo.

BENITO: Los huevos es lo que le deberían estudiar, ¡gringos pendejos!

INODORO: Los debe haber tenido muy grandes.

BENITO: Y vieras que sí.

INODORO: Ah, mire nomás, me salió mañoso, compañero.

BENITO: Es para quitar la tensión dramática.

INODORO: No vamos a cambiar cien años de historia nacional.

BENITO: No, es sólo un órgano. Tejidos perecederos. Es por la ciencia, ¿no?

INODORO: Ultimadamente a ti te va a absolver tu nombre.

BENITO: Además, este cabrón andaba acabando con todas las mujeres de aquí, se casó setenta y cinco veces de las que se supo. Y a las primeras dos las tenía viviendo con él en la misma casa, el muy hijo de puta.

INODORO: En mi pueblo hubo un héroe: “El soldado desconocido”. Seguro que tenía un nombre peor que el mío.

BENITO: Don Panchito Villa dormía cada noche en tres camas diferentes... ¡En tres!

INODORO: Aquí afuera hay nomás ocho viudas llorando.

BENITO: Un chingo de muertes bajo su mando.

INODORO: Un chingo de huérfanos.

BENITO: Súmale las viudas.

INODORO: Más las chingadas viudas.

BENITO: ¿Entonces qué con el cerebro, Inodoro?

Oscuro.

COMPILADORA

Daimary Moreno es actriz y dramaturga. Licenciada en Lengua y Literatura de hispanoamérica por la UABC y diplomada en técnicas psicoterapéuticas por el Instituto de Terapia Gestalt Región Occidente. Ha publicado narrativa y poesía en antologías y revistas regionales y nacionales. Parte del grupo de teatro San Barullo y promotora cultural del Instituto de Cultura de Baja California, representación Tecate. Algunos de los montajes en los que participo: “La fábrica de los juguetes” de Jesus González Dávila (Fernando Rodríguez Rojero), “Tour turístico parricidio” (Grupo de teatro Las Norte-Hadas), “Vamos al Mundo” (María Vale) y “Malas palabras” de Perla Szuchmacher (Juan José Luna). Becaria del Programa de Estimulo a la Creación y Desarrollo Artístico PECDA 2010-2011 en el área de dramaturgia con la obra de teatro documental *Are you bringing something from México?*

AUTORES

Víctor Isordia Cervantes. Actor y director de teatro. Egresó en 2010 de la Licenciatura en Teatro de la UABC. Fundador del grupo de teatro Paso Escénico.

Mariana Chávez. Radica en Tijuana, Baja California. Dramaturga, actriz, directora y fundadora del colectivo TALTECAN desde el 2006. Becaria de PECDA 2010-2011 con el montaje *Maquilando*. Dramaturga y directora de *Cartolandia*, *Maquila* y *El miedo*. Estudia actualmente la Licenciatura en Teatro en la UABC.

Chantal Torres Montañez. Ensenada, B.C., 1985. Licenciada en Lengua y Literatura de Hispanoamérica por la UABC. Actriz y profesora de teatro y literatura. Becaria PECDA en 2008-2009 por el proyecto *Cártel, obra dramática*. Egresada del Centro de Artes Escénicas del Noroeste. Actualmente escribe dramaturgia.

Darinka Ramírez. Actriz, cuentacuentos y literata. Nació en Guadalajara, Jalisco, 1986. Radica en Tecate, Baja California. Ha participado en diversos festivales, cursos y ponencias de teatro en Brasil, Estados Unidos, Nicaragua y México.

Pedro Vega. Limón de los Peraza, Sinaloa, Tijuanaense desde niño. Egresado de ingeniería en computación y de la Licenciatura en Teatro por la UABC. Actor de teatro desde 1996.

